









三才圖會卷之八 雜考



1080019023





EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOMA DL NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSENA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO 9/3/83
Belle 43

CARTAS ERUDITAS, Y CURIOSAS,

En que, por la mayor parte, se continúa el designio

DEL THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

Impugnando, ò reduciendo à dudosas, varias
opiniones comunes.

ESCRITAS

POR EL MUI ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONYMÒ FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID. M. DCC. LXXVII.

En la Imprenta Real de la GAZETA.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

C A R T A
 ERUDITAS
 DEL THEATRO
 UNIVERSAL
 ESCRITAS
 POR EL MUI ILUSTRE SEÑOR
 D. Fr. Benito Geronimo Feijó y Montenegro,
 Maestro General del Orden de San Benito,
 del Consejo de S. M. Ec.
 TOMO PRIMERO.
 NUEVA IMPRESION.



MADRID. M. DCC. LXXVII.
 En la Imprenta Real de Valverde y Tellez.
 Con las Licencias necesarias.
 A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

PA 6523
 F3
 743
 v.1

132817

(III)

DEDICATORIA,
 que hizo el Autor al Ill.^{mo} y R.^{mo}
 Sr. Don Juan Avello y Castellón,
 del Consejo de S. M. Obispo
 de Oviedo, Conde de
 Noreña, &c.

ILL.^{mo} SEÑOR.

SON tantos, y tan poderosos los respetos que me conducen à consagrar à V. S. I. este primer Tomo de la nueva série de Escritos, que destino à la pública luz, que haciendo inevitable la obediencia à su impulso, no me permiten lisonjearme del acierto. Es necesidad lo que parece eleccion: por donde, en caso que à esta accion se pueda dár el nombre de obsequio, falta el mérito en el culto, porque obro voluntario, pero no libre. Tres afectos distintos conspiran unidos à darme el movimiento, con que voi à poner este

2

Li-

010236

Libro à los pies de V. S. I. La veneracion, la gratitud, y el amor: todos tres mui activos, porque todos tres son mui intensos. Sería mui difícil resistir la fuerza de uno solo; con que viene à ser como imposible frustrar el ímpetu de todos tres.

Tampoco puedo, Ilustrísimo Señor, pretender que se acepte como mérito el motivo; porque en amar, y venerar à V. S. I. ¿que hago sino lo que hacen quantos conocen à V. S. I.? Dixe poco. ¿Qué hago, sino lo que nadie puede dexar de hacer? El portentoso complexo de virtudes que resplandece en V. S. I. constituye una especie de Magnetismo mental, que arrastra todos los corazones. No es aquí Qualidad oculta la atractiva. Expuesta está al entendimiento, y al sentido la fuerza, que mueve los ánimos à las adoraciones. Bastaría para echar indisolubles prisiones à las almas esta nativa dulce eloqüencia, que inspira quanto quiere, y quiere inspirar siempre lo mejor. Con mucha mas razon se puede decir de V. S. I. lo que se dixo del Phylósofo Demonax, que habitaba la persuasion en sus
la-

labios. Los antiguos Galos tenian, segun Luciano, un concepto de Hercules, mui diverso del que habian comunicado à otras Naciones los Griegos; porque creían, que las grandes hazañas de aquel Héroe no se habian debido à la valentia de su brazo, sino à la de su facundia. Todo el Heroismo de Hercules, en la sentencia de los Sábios de aquella Nacion, consistía en una discrecion consumadísima, con que movia à los hombres à la execucion de quanto les dictaba; pero dictando siempre lo que mas convenia. Habia, segun esta inteligencia, vencido Hercules monstruos, desterrando con la correccion enormes vicios; habia sustentado, en lugar de Athlante, el Cielo, porque con su doctrina habia asegurado à la Deidad el culto; habia muerto Tyranos, porque habia reducido à los Poderosos à regir con justicia, y equidad los Pueblos. Correspondiente à este concepto era la Imagen con que le representaban. Pintábanle, deribando de la boca innumerables sutilisimas cadenillas de oro, con que prendia una gran multitud de hombres, que à su vista se

figuraban , escuchandole absortos. Luciano, testigo de vista , lo refiere. Digno es V. S. I. de que los mejores pinceles en multiplicados lienzos comuniquen su esfigie à los ojos , y veneraciones de la posteridad; lo que habiendo de ser la idéa del diseño , debe por mi dictamen trasladarse del Hercules de los Galos. De ese modo corresponderá al original. Ni con menos elegante símbolo se puede explicar aquel dulce imperio , que la adorada facundia de V. S. I. logra sobre todos aquellos , que tienen la dicha de gozarla. Las hazañas de V. S. I. son las mismas que las de Hercules; debelar monstruos , y tiranos en pasiones , y vicios. La ferocidad del Leon Neméo , en los Iracundos ; la vigilante codicia del Dragon que guardaba las manzanas de oro , en los Avaros ; la mordacidad del Perro infernal , en los Murmuradores ; la malignidad de las Serpientes , destinadas à satisfacer la cólera de Juno en los Vengativos ; la voracidad de las Aves Stinfalides , en los Gulosos ; el torpe furor de los Centauros , en los Lascivos ; la rapacidad de Caco , en los Usurpadores ; la

inhumanidad de Antéo , en los poderosos que abusan de sus fuerzas , oprimiendo à los humildes ; y finalmente , las siete cabezas de la Hydra , en los siete vicios capitales. Los instrumentos con que logra V. S. I. estos triunfos , son las cadenillas de oro , con que , prendiendo , y atrayendo los corazones , los desprende , y separa de sus delinquentes afectos.

Es el Teatro del Pulpito , donde principalmente representa V. S. I. el personage del Hercules Gálico. Allí se vé la multitud estática , puesto en los ojos , y en los oídos , quanto tienen de sensitivas las almas , dexarse llevar dulcemente hácia donde quiere impelerla V. S. I. con el dorado raudal que fluye de sus labios. Allí es donde principalmente la voz , y la accion , animadas del zelo , exercen un dominio verdaderamente despótico sobre los ánimos de los oyentes. Ni Demóstenes en Atenas , ni Ciceron en Roma , experimentaron tan dóciles las almas , como V. S. I. en Oviedo. A su arbitrio se excitan los afectos en el concurso. Quando quiere , y como quiere , yá esfuerza al cobarde , yá aterra al osado,

do, ya enciende al tibio, ya estimula al perezoso, ya enternece al duro, ya humilla al soberbio, ya confunde al obstinado. Mezcladas en las voces de V.S.I. la dulzura, y la valentia, se entran por las puertas de todos los corazones; donde las encuentran abiertas; y las rompen, donde las hallan cerradas. Con mas propiedad vienen à V.S.I. que à Calpurnio Pison los elogios, con que celebró Lucano à aquel famoso Orador.

*Hominis affectum, possessaque pectora, ducis:
Victus, sponte sua sequitur quocumque vocasti.
Flet, si flere jubes; gaudet, gaudere coactus;
Et, te dante, capit quisquam, si non habet, iram.*

Los versos, que se siguen, pintan tan al vivo toda aquella variedad de primores, que constituyen un Orador perfecto, y que V.S.I. posee en el grado mas excelso, que aun al riesgo de parecer prolijo, resuelvo no omitirlos.

*Nam tu, sive libet pariter cum grandine nimbos,
Densaue vibrata iaculari fulmina lingua,
Seu iuvat adstrictas in nodum cogere voces,
Et dare subtili vivacia verba catenæ:
Vim Laertiadæ brevitatem vincis Attridæ.
Dulcia seu mavis, liquidoque fluentia cursu.
Verba, nec incluso, sed aperto pingere flore.*

In-

Incluta Nestorei cedit tibi gratia mellis.

*Qualis io superi, qualis nitor oris amoenis.
Vocibus! hinc solido fulgore micantia verba
Implevere locos: hinc exornata figuris
Advolat excusso velox sententia torno.*

No solo brilla en el Pulpito la singular elocuencia de V.S.I. en todas partes brilla, y siempre brilla. Si dentro del Templo dá V.S.I. aliento al clarin del Evangelio; en las conversaciones privadas parece que suena en sus labios la Lira de Anfon. Todo en V.S.I. es elocuencia, porque todas sus excelsas prendas conspiran à mover, à persuadir, à arrastrar. ¿Quién no se dexa encantar de esa lengua, que exhala luces, pronunciando letras? ¿De ese harmonioso estilo, en quien halla sublimidad el mas discreto, y claridad el mas rudo? ¿De esas vivas expresiones, que, como en un espejo, presentan al alma los objetos? ¿De esa propiedad de voces, que no solo declara, mas ilumina los asuntos? ¿De ese dulce despejo, con que fluyen las clausulas, sucediendose unas à otras sin tropiezo, y junta,

tamente sin ímpetu? ¿De esa agradable modestia que habla tan eficazmente con los ojos, como la voz con los oídos? ¿De esa humanidad apacible, para todos igualmente retórica, quando V. S. I. escucha, que quando razona? ¿De ese noble pudor, que, vertiendo en el semblante la belleza del espíritu, hermosea el rostro, sin embarazar el labio? ¿De esa penetrante sagacidad en descubrir, rompiendo por los labirintos de las dudas, las mas escondidas verdades? ¿De ese alto magisterio en resolver las dificultades mas espinosas, tan distante de la ostentacion de doctrina, que comunmente franquea la enseñanza, disfrazada con el velo de consulta? ¿De esa incorruptible veracidad, tan bien regida por la circunspeccion, que nunca se queja la política de la franqueza? ¿De esa popularidad benigna que hace ganar à la eminencia del puesto, mucho mas por la parte del cariño, que lo que pierde por la del miedo? ¿De esa nativa cortesanía, con que grangéa V. S. I. otra especie de respeto mas precioso, y mas sincero, que aquel que se tributà à la Autoridad?

¿De

¿De esa benevolencia trascendente que se explica à muchos en la profusion de las manos, y à todos en el agrado de los ojos? ¿De esa inclinacion à conceder todo lo gracioso, tal, que quando la justicia impide la condescendencia, duele à V. S. I. no menos que al desairado la repulsa? ¿De ese genio, en tanto grado pacífico, que, como el de David, lo fue algunas veces, aun con los mismos que aborrecen la paz? De esa..... pero nunca acabaré, si me empeño en especificar todas las Virtudes Intelectuales, Políticas, y Morales, que se admiran congregadas en la persona de V. S. I. y que son otras tantas cadenas de oro, con que aprisiona V. S. I. à quantos le tratan, y conocen.

He dicho virtudes Intelectuales, Políticas, y Morales, por dexar aparte las Teológicas, y especialmente la Reyna de éstas, y de todas, que es la Caridad. ¡Oh que campo tan vasto, y tan hermoso se abre al Panegyrico! ¡Oh que exemplo tan respetable, y tan util para quantos exercen el mismo Sagrado Ministerio! Para este asunto, Ilustrisimo Señor, mas que para otro alguno, necesitaba yo de

la